



# Reformismo Radical o Liberal? La política rivadaviana en una era de conservadorismo europeo, 1815-1830

**Autorías:** Gallo, Klaus

**Fecha de publicación:** Mayo 1997

La serie Working Papers de la Universidad Torcuato Di Tella consta de 63 documentos científicos publicados entre 1993 y 2001, cuyas autorías corresponden a prestigiosos y prestigiosas referentes de las Ciencias Sociales. La colección completa, puede consultarse [aquí](#).

## ¿Cómo citar este trabajo?

Gallo, K. (1997). *Reformismo Radical o Liberal? La política rivadaviana en una era de conservadorismo europeo, 1815-1830*. [Working Paper. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella.

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12965>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella con la misión de archivar, preservar y difundir el acervo histórico de la investigación ditelliana

**Dirección:** <https://repositorio.utdt.edu>

**UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA**

WORKING PAPER N° 38

**“REFORMISMO RADICAL O LIBERAL ? LA POLITICA RIVADAVIANA  
EN UNA ERA DE CONSERVADORISMO EUROPEO 1815 -1830 “**

Klaus Gallo \*

May 1997

**ABSTRACT:** Durante el período que comprende los años 1820-27, Bernardino Rivadavia se convirtió en una de la figuras políticas más relevantes en el Río de la Plata. Como principal ministro del gobierno de Buenos Aires (1821-24) emprendió un vasto programa de reformas en diversas áreas, que luego intentó ampliar a nivel nacional durante su fallida experiencia como presidente dos años más tarde. En este trabajo se intenta analizar los posibles vínculos de estas reformas rivadavianas con las ideas que pregonaban, desde la oposición a los gobiernos ultra-conservadores, las facciones liberales y radicales en Gran Bretaña y Francia.

**CONSERVADORISMO EUROPEO, ROL DE FACCIÓNES POLITICAS Opositoras  
LIBERAL Y RADICAL EN GRAN BRETAÑA Y FRANCIA, REFORMAS RIVADAVIANAS.**

\* Klaus Gallo

Departamento de Relaciones  
Internacionales,

Fax: 784-0089

Universidad Torcuato Di Tella

Miñones 2159

(1428) Capital Federal - Argentina

Reformismo radical o liberal ? : La política Rivadaviana en una era de conservadorismo Europeo. 1815-1830

"....The same blood, the same language, the same customs, a common heritage of grandeur and talent, an advanced civilization, all these hold together all these several parts of the societies in Europe. In America all is diversity, the principles of division, an absence of civilization. In Europe one plays, in America one must create."

Abbé de Pradt, 1829.

Durante los procesos de emancipación y creación de nuevos gobiernos independientes en América Hispánica, algunas de estas naciones, que consiguieron su autonomía durante el siglo XIX, intentaron crear constituciones y sistemas de leyes que se asemejaran a las tradiciones y costumbres políticas de las naciones supuestamente más evolucionadas.

En el caso de las primeras experiencias de gobierno en el Río de la Plata, por ejemplo, algunos historiadores han intentado rastrear posibles influencias foráneas, particularmente las provenientes de los Estados Unidos y Francia, en aquellos actores políticos criollos que intentaron darle forma y sentido a los primeros gobiernos pertenecientes a esa era revolucionaria.<sup>1</sup> La

---

<sup>1</sup> Los más recientes trabajos sobre influencias ideológicas europeas y norteamericanas durante los procesos revolucionarios en Latinoamérica, son los de F.X. Guerra, Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas, México, 1992; del mismo autor, "The Spanish-American tradition of representation and its European roots", Journal of Latin American Studies, 26, February 1994, pp.1-36; y F.Safford, "Politics, Ideology, and Society", aparecido en L.Bethell (Ed.), Spanish America after Independence. 1820-1870, Cambridge, 1987, pp.48-122.

influencia que pudieron llegar a ejercer en el Río de la Plata, las diversas normas y prácticas políticas imperantes en Europa durante ese mismo período, sin embargo, no parecen suscitar igual grado de atención. En el mejor de los casos, se hace referencia a imprecisos legados ideológicos y políticos, esencialmente provenientes de Europa, para intentar explicar o justificar las decisiones y tendencias políticas adoptadas por algunos de esos primeros gobernantes criollos.

La experiencia rivadaviana de los años veinte, es un ejemplo típico de lo recién mencionado. La mayoría de los historiadores - locales y extranjeros- lo señalan como un claro caso de intento de imitación, por parte del gobierno rioplatense o porteño, de un modelo de sociedad y gobierno perteneciente a los países más desarrollados. Se tiende a ligar dicho modelo rivadaviano con el liberalismo y, a veces muy críticamente, con Gran Bretaña, sin especificar puntualmente con que facción o ideología política de las imperantes allí en esa época se lo puede vincular. De la misma manera, resulta curioso que pocos historiadores se hayan interesado en la posible vinculación del "proyecto rivadaviano" con las ideas y principios de algunos de los más conspicuos miembros de las facciones opositoras al gobierno de la restauración borbónica en Francia.

El objetivo de éste trabajo, por ende, es el de desentrañar las diversas ideologías y principios de los distintos grupos que conformaban la oposición política liberal y radical en Francia y, con más detalle, en Gran Bretaña durante 1815-1830, con el fin de

verificar hasta que punto se pueden encontrar analogías con el modelo de gobierno instaurado por Rivadavia.<sup>2</sup>

El período elegido corresponde a un complejo tiempo político de la historia de Europa, durante el cual, luego de la caída de Napoleón Bonaparte, irrumpió en Europa un sólido orden conservador y reaccionario dictado desde Viena por el Congreso allí formado.

En aquellos años, el Reino Unido, que de algún modo sintió los efectos de ese clima político, se veía inmerso en un rígido esquema político-social que recién comenzaría a distenderse en 1830 con la vuelta de los Whigs al gobierno y la introducción de la primera gran reforma parlamentaria, promovida por ese partido dos años más tarde.

Francia, a su vez, vivió durante estos años el traumático proceso de la restauración Borbónica, que para muchos significaba la amenaza siempre latente de un temido regreso al Ancien Régime. Estos temores comenzaron a disiparse también en 1830, con el arribo de un gobierno aparentemente más liberal al tomar el trono Luis Felipe de Orleans, luego de la revolución de ese mismo año.

Paradójicamente, durante esta era de predominio conservador en Europa, el Río de la Plata comenzó en 1820 una nueva etapa de experimentación política pacífica, al alejarse momentáneamente las

---

<sup>2</sup> Es conveniente aclarar aquí que la comparación de la evolución de la política entre el Río de la Plata y los Estados Unidos, durante este mismo período, también merecería la misma atención. Desafortunadamente, en este caso también se puede apreciar una significativa ausencia de estudios publicados con relación a este tema.

presiones provocadas por enfrentamientos internos y las guerras de independencia. La consecuencia de esta nueva situación, en la cual las provincias pasaron a tener su propia autonomía, fue la aparición de condiciones más propicias para intentar promover reformas en diversas áreas políticas y sociales, tanto en Buenos Aires como en el interior.

### Los efectos políticos-sociales de la revolución francesa en la política británica

Para una mayor comprensión de la situación política planteada en Gran Bretaña a partir de 1815, resulta casi indispensable medir los efectos que tuvieron en éste país, tanto la revolución francesa, como las guerras napoleónicas. Ambos eventos sirvieron, de alguna manera, para que se reforzara aún más el rumbo decididamente conservador que había adoptado la política británica en los primeros años del siglo diecinueve.

Al estallar la revolución francesa de 1789, Gran Bretaña se encontraba en medio de un proceso de recuperación económica, después de la crisis provocada por la pérdida de sus colonias norteamericanas. El responsable de ésta resurrección fue, en gran medida, su primer ministro William Pitt, el joven, quien muy influenciado por el Wealth of Nations de Adam Smith, inició un período de reformas impositivas y de aplicación de políticas librecambistas, que fue de a poco saneando el estado de las

finanzas.<sup>3</sup>

El impacto que provocó la revolución ocurrida en Francia fue tremendamente significativo para el futuro curso de la política británica. A la paranoia que este evento comenzó a despertar, a partir de advertencias como las de Edmund Burke, siguieron una serie de medidas llamadas de "emergencia nacional" dictadas por el gobierno de Pitt.<sup>4</sup> Estas leyes restrictivas comprendían desde la suspensión del Habeas Corpus, hasta la aplicación de la pena de muerte a todo aquel que atentara en contra de la corona con ideas revolucionarias.<sup>5</sup> Estas medidas estaban esencialmente destinadas a frenar una posible, y muy temida, expansión de ideales jacobinos propagados por las numerosas asociaciones políticas de origen radical que empezaban a brotar espontáneamente en Gran Bretaña.<sup>6</sup>

De ésta manera el grupo político conocido como los Radicals reapareció en la escena política británica adhiriendo fervientemente a la causa republicana de las facciones más extremistas de la revolución francesa. Personajes de la talla de Thomas Paine, William Godwin, William Spence y el Reverendo Richard

---

<sup>3</sup> D.D.Raphael, Adam Smith, Oxford, 1985, p.27. Para un análisis de las reformas impositivas y aspectos más generales de las políticas económicas de Pitt, ver P.O'Brien, "Public Finance in the Wars with France 1793-1815", publicado en H.T.Dickinson, Britain and the French Revolution 1789-1815, Londres, 1989, pp.165-187.

<sup>4</sup> F.O'Gorman, "Pitt and the Tory reaction to the French Revolution", pp.21-37, publicado en Britain and the French.

<sup>5</sup> Ibid, pp.31-33.

<sup>6</sup> M.Philp (Ed), The French Revolution and British Popular Politics, Cambridge, 1991, Introducción a cargo del editor, pp.1-17.

Price -cuyo discurso comparando efusivamente la llamada gloriosa revolución británica de 1688 con 1789 en Francia, motivó que Burke publicara sus Reflections- entre otros, comenzaron a trascender de manera inquietante en la comunidad política inglesa.<sup>7</sup> Este grupo de radicales comenzaron a difundir ideales republicanos y a promover la aplicación del sufragio universal. Encontraban adeptos en distintas regiones del Reino Unido, esencialmente entre artesanos y pequeños comerciantes, y, en buena medida, provocaron, según E.P.Thompson, una suerte de "impulso revolucionario" hacia fines del siglo dieciocho.<sup>8</sup>

El gobierno de Pitt, y sus seguidores leales de las vertientes conservadoras de la facción Whig, y numerosos Tories, sobre todo aquellos ligados con actividades comerciales, debía vérselas en el parlamento con la oposición Whig-liberal, de raigambre netamente aristocrática, encabezada por el carismático Charles James Fox, con Burke como su principal ideólogo.<sup>9</sup> La revolución en Francia, sin embargo, enfrentó drásticamente a Burke y Fox, ya que éste último sostenía que el derrocamiento del absolutismo era lo mejor que

---

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> E.P.Thompson, The Making of the British Working Class, Londres, 1963, p.194. También sobre éste tema, J.Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest", publicado en Britain and the French, p.63.

<sup>9</sup> Acerca de este singular y muy influyente político británico, no muy conocido ni citado fuera de su país, hay numerosos trabajos y biografías. La más reciente y exhaustiva, es la de L.G.Mitchell, Fox, Oxford, 1992.

podía pasarle a los franceses.<sup>10</sup>

Los Whigs-liberales encabezados por Fox, hostigaban a Jorge III por su abuso del poder real. Lo venían atacando desde tiempo atrás apoyando, por ejemplo, desde el parlamento a los colonos norteamericanos en sus luchas por separarse de Gran Bretaña. También lograban exasperar a la corona, con sus insistentes demandas en favor de proyectos de reformas administrativas, como así también su apoyo para la abolición del tráfico de esclavos y la emancipación para los irlandeses católicos. Sin embargo, su más significativa "causa" era la reforma del sistema parlamentario, promoviendo una gradual extensión del sufragio.

Los Whigs seguían sosteniendo, sin embargo, que la política debía ser manejada por los sectores aristocráticos, y a pesar de sus simpatías hacia la revolución en Francia, no veían con buenos ojos el republicanismo populista de los grupos radicales.<sup>11</sup>

Las causas reformistas de ambas facciones, sin embargo, iban a tornarse cada vez más impopulares para la opinión pública británica. A medida que la revolución en Francia pasaba por el terror de los jacobinos y desembocaba eventualmente en el consulado

---

<sup>10</sup> Sobre las tensiones surgidas en torno al conflicto desatado dentro de este grupo Whig, con motivo de la irrupción de la revolución francesa, los trabajos de J.Derry, "The opposition Whigs and the French Revolution 1789-1815", publicado en Britain and the French; L.G.Mitchell, Charles James Fox and the disintegration of the Whig Party 1782-94, Oxford, 1971; y F.O'Gorman, The Whig Party and the French Revolution, Londres, 1967; son sumamente reveladores en este sentido.

<sup>11</sup> A.Mitchell, Whigs in Opposition 1815-1830, Oxford, 1967, p.16.

militar bonapartista; y, más aún, al entrar Francia en guerra con Gran Bretaña en 1793, la protección del orden social y la defensa nacional pasaron a ser imperativos para diversos sectores de la población británica. Las medidas de emergencia nacional de Pitt, a pesar de sus amenazantes consecuencias para las libertades individuales y políticas, comenzaban a tener cada vez más sentido para muchos. Pitt hábilmente aprovechó el estado de guerra y la impopularidad cada vez mayor que provocaba en su país el curso de la revolución en Francia, para promover, entre los sectores aristocráticos y populares, un muy fuerte grado de adhesión a valores patrióticos y conservadores.<sup>12</sup>

En consecuencia, tanto los reclamos de reforma política gradual de los Whigs, como las propuestas más democráticas de los radicales, fueron literalmente "barridos" por éste espíritu patriótico. Las guerras napoleónicas, a su vez, no hicieron más que reforzar esta tendencia, relegando la causa reformista de Whigs y radicales aún más. La reforma política pasaría así, a un segundo e impopular plano de la agenda política de los sucesivos gobiernos británicos durante las tres décadas venideras.

El lugar de la oposición whig y radical durante el lento avance hacia la reforma parlamentaria.

---

<sup>12</sup> Para un mayor entendimiento de éste tema ver, H.T.Dickinson, "Popular Conservatism and Militant Loyalism", pp.104-125, y F.O'.Gorman, "Pitt and the Tory Reaction", pp.36-37, ambos publicados en, Britain and the French.

Luego del asesinato del Primer Ministro Spencer Perceval en 1812, la orientación Tory en el gobierno se acentuó con la llegada al poder de la administración de Lord Liverpool. A pesar de continuos rumores acerca de la posibilidad de la formación de un gabinete Whig, debido a la enfermedad mental de Jorge III, esto en definitiva no aconteció. Al asumir la regencia, durante ese mismo año, el futuro Jorge IV desestimó cualquier posibilidad de llamar a sus antiguos amigos y asesores Whigs a participar en su gobierno, y confirmó el rumbo netamente conservador de la política británica al mantener en el poder al gobierno Tory.

La decidida inserción de Gran Bretaña en el ultraconservador Sistema de Congresos, que administraba Metternich desde Austria a partir de 1814, condicionaba seriamente todo tipo de avance en el terreno de sus reformas políticas internas. En efecto, a través del rol protagónico que cumplió el ministro de relaciones exteriores británico, el Visconde Castlereagh, dentro de este nuevo concierto de potencias europeas, el Reino Unido demostraba claramente sus intenciones de respetar las reglas de carácter netamente conservador impuestas por el Congreso de Viena en cuanto a la política interna de cada país.<sup>13</sup> Esto significaba para Gran Bretaña, básicamente, la continuación de los lineamientos fundamentales establecidos por el gobierno de Pitt, tanto en la

---

<sup>13</sup> El más exhaustivo estudio sobre Castlereagh y la política exterior británica durante este período sigue siendo el clásico estudio de C. Webster, The Foreign Policy of Castlereagh, Londres, 1908. El trabajo más reciente sobre este personaje es el de J. Derry, Castlereagh, 1976.

política interna como así también en la externa. Una prueba de esto último, era la presencia numerosa en el gabinete de Liverpool de discípulos confesos de aquel primer ministro.

Los Whigs y los Radicals seguirían confinados, por ende, a tener que realizar malabarismos desde la oposición para intentar volcar el rumbo de la corriente mayoritaria de opinión política británica en su favor. Esto no sería para nada una misión sencilla.

Los Whigs se hallaban, en éste período de predominio conservador continental, muy desorganizados y divididos a partir del conflicto de intereses generados en torno sus dos principales líderes: Lord Grey y Lord Grenville. El primero asumió el liderazgo de la línea liberal de Fox, luego de la muerte de éste en 1806, y el segundo, la línea más conservadora de Burke y de su primo Pitt. En consecuencia, la plataforma política de esta facción careció de objetivos claros y de un rumbo definido durante los años inmediatamente posteriores a 1815.<sup>14</sup>

A pesar de este aparente estado de estancamiento parlamentario, los Whigs, hallaron, sin embargo, durante esta época un eficaz vehículo para difundir más claramente los aspectos esenciales de su ideología política. La Edinburgh Review fue fundada en el año 1802 por algunos de los continuadores de la llamada escuela escocesa, y su objetivo era, esencialmente, el de intentar fundir los principios económicos y filosóficos de esta

---

<sup>14</sup> Sobre la labor política de los whigs durante este período ver, por ejemplo, el trabajo ya citado de A.Mitchell, Whigs in Opposition, y las biografías más recientes sobre los dos personajes mencionados, P.Jupp, Lord Grenville 1759-1835, Oxford, 1985; y, E.A.Smith, Lord Grey, Oxford, 1990.

tradición con las ideas políticas de los Whigs-liberales.<sup>15</sup> Esta revista también se transformaría en una de las más prestigiosas publicaciones orientadas a la crítica literaria, aunque esto no significara precisamente que su difusión fuera masiva.

Uno de las cuestiones que aparecía con cierta recurrencia, en los artículos políticos publicados durante este período en la Edinburgh Review, giraba alrededor de como promover estabilidad y cambio político, sin que esto último desembocara en las manifestaciones violentas de la revolución francesa. En tal sentido, autores influyentes de esta publicación como Francis Jeffrey, sostenían que era esencial recomponer la causa de la "libertad racional" tan seriamente dañada por los excesos de los Jacobinos.<sup>16</sup> Otros autores, como John Millar por ejemplo, consideraba que un ingrediente indispensable de la "doctrina Whig", debía ser la de extender el poder político a los middling ranks, que emergían ya como un factor dominante de la sociedad inglesa de principios del siglo diecinueve. Se aclaraba, sin embargo, que esto no significaba necesariamente incorporar a este grupo social dentro de un sistema de representación parlamentaria directa.<sup>17</sup>

Se puede percibir, por lo tanto, que la "plataforma" Whig de estos años, no presentaba mayores alteraciones con respecto a su proyecto de reforma política gradual de fines del siglo anterior,

---

<sup>15</sup> Esta vinculación es tratada por B.M. Fontana, Rethinking the Politics of Commercial Society. The Edinburgh Review 1802-1832, Cambridge, 1985.

<sup>16</sup> Ibid, p.16

<sup>17</sup> Ibid, p.43.

ni tampoco se vislumbraba un sustancial acercamiento hacia pautas más democráticas.<sup>18</sup>

El intento de mayor aproximación, por parte de los Whigs, a los problemas y necesidades de los sectores sociales medios, luego de 1815, no significaba un mayor acercamiento a los Radicals, ni tampoco una mayor identificación con ciertas causas "populistas". A medida que distintos sectores de la población británica comenzaban a sufrir los efectos de la crisis de posguerra - desempleo, suba de precios, caída de los salarios, y deterioro en las condiciones de vida en algunas de las ciudades industriales- fueron más bien figuras destacadas de los grupos radicales, como el activista político Henry Hunt y el periodista William Cobbett, los que comenzaron a agitar a la opinión pública contra el gobierno con respecto a estas cuestiones.<sup>19</sup>

Las reacciones dispares de Radicals y Whigs, ante la naturaleza cada vez más compleja de ciertos fenómenos sociales en Gran Bretaña, se pondría de manifiesto, por ejemplo, en las actitudes tomadas por una y otra facción, ante el dramático evento popularmente conocido como Peterloo en 1819.<sup>20</sup> Este sangriento episodio fue consecuencia de una desmedida intervención del ejército, enviado por el gobierno de Liverpool, para imponer el orden en una multitudinaria manifestación convocada por Hunt en la localidad de St.Peters, cerca de Manchester, para reclamar reformas

---

<sup>18</sup> A.Mitchell, Whigs in Opposition, p.10.

<sup>19</sup> E.A.Smith, Grey, pp.207-208.

<sup>20</sup> A.Mitchell, Whigs in Opposition, p.126.

políticas y protestar por la acuciante situación económica. El saldo de once muertos y cientos de heridos que arrojó este incidente, naturalmente sensibilizó a amplios sectores de la opinión pública inglesa. Tanto los Whigs como los Radicals, denunciaron al gobierno de acudir a innecesarios e injustificados mecanismos de violencia para reprimir una manifestación de disenso pacífico. Este episodio sirvió, sin embargo, para que quedaran evidenciadas diferencias significativas entre estas dos facciones reformistas, en cuanto a su grado de compromiso con las clases más bajas. Esto quedó reflejado al decidir Grey moderar el tono de las acusaciones de los Whigs, y no adherirse a los Radicals en su campaña más decidida de protesta contra el gobierno.<sup>21</sup>

Curiosamente, las consecuencias que generaron las repercusiones de Peterloo, provocaron más que nada una actitud de pasividad y retraimiento, en amplios sectores de la sociedad inglesa, que no hicieron más que reforzar la posición del gobierno, y relegar aún más a las facciones de oposición liberal y radical. Al igual que durante los tiempos de la revolución en Francia y las guerras napoleónicas, seguía prevaleciendo en Gran Bretaña la necesidad imperiosa de los Tories, y de buena parte de la población, de mantener el orden interno por sobre todas las cosas. Esto explica, en buena medida, porque el gobierno de Liverpool consiguió mantenerse ininterrumpidamente en el poder hasta 1827.

En consecuencia, para la década del veinte la política

---

<sup>21</sup> E.A.Smith, Grey, p.217; A.Mitchell, Whigs in Opposition, p.126.

británica parecía dirigirse peligrosamente hacia el estancamiento y el conformismo. Este síntoma era percibido por los más renombrados actores políticos de la oposición como Grey, por ejemplo, que en 1824 afirmaba resignadamente:

"As dull and monotonous as anything can well be conceived to be. There is no public question which excites, no public feeling which produces any sympathy, no public prospects which can engage one in any future speculations."<sup>22</sup>

Este estado de abulia y decepción de los Whigs con el curso de la política en su país, tenía, afortunadamente para algunos de ellos, un pequeño antídoto dentro de la esfera de debate intelectual que promovía su principal órgano de difusión ideológico. En efecto, en la Edinburgh Review, aparecían durante esta época numerosos artículos de prominentes figuras del establishment político Whig como Henry Brougham, Robert Mackintosh y el historiador Thomas Macaulay, como así también de utilitaristas como James Mill. Este último, padre de John Stuart y brazo derecho de Jeremy Bentham, sostenía que ciertas premisas utilitaristas, como, por ejemplo: el mayor protagonismo de los middling ranks en la política, y la importancia de la educación popular, coincidían con algunas de las premisas Whigs.<sup>23</sup>

Los utilitaristas se identificaban también con ciertas expresiones contenidas en el vocabulario Whig, como ser, "Happiness

---

<sup>22</sup> Citado en A.Mitchell, Whigs in Opposition, p.126.

<sup>23</sup> B.M.Fontana, Rethinking the Politics, p.161.

and prosperity", "public utility", o "public good".<sup>24</sup> Dentro del espectro político, sin embargo, los utilitaristas, por lo general, se asociaban preferentemente con los radicales antes que con los Whigs. Esto quedaba en evidencia fundamentalmente en posturas como la de Bentham, que adhería fervientemente a la aplicación de medidas como el voto secreto, el sufragio universal masculino, la igualdad entre los distritos electorales, y las elecciones anuales.<sup>25</sup> Premisas de este tipo eran, en cierta forma, consideradas indispensables para lograr el objetivo esencial utilitarista, através del cual gran parte de la sociedad podría llegar a maximizar sus niveles de prosperidad y bienestar. Esta línea de pensamiento, distanciaba considerablemente a Bentham de los círculos Whig aristocráticos, a pesar de su estrecha relación personal con algunos de los miembros del ala más reformista del partido, como Brougham por ejemplo.<sup>26</sup>

Las diferencias entre estas dos corrientes, podían apreciarse más nítidamente aún en las críticas de James Mill a Whigs de la envergadura intelectual de Mackintosh y Macaulay, precisamente en las discusiones sobre la posibilidad de una eventual extensión del sufragio parlamentario. Mill apreciaba los argumentos de aquellos dos historiadores y políticos Whigs en favor de un proceso de reforma gradual, pero no podía tolerar sus justificaciones para

---

<sup>24</sup> D.Winch, "Philosophic Whigs Versus Philosophic Radicals", en S.Collini, D.Winch, & J.Burrow (Ed.), That Noble Science of Politics, Cambridge, 1983, p.107.

<sup>25</sup> J.Dinwiddy, Bentham, Oxford, 1989, p.82.

<sup>26</sup> Ibid, p.17.

posponer continuamente esta iniciativa.<sup>27</sup> Para Macaulay esta demora, en promover la extensión del sufragio, se justificaba a la luz de episodios como el de Peterloo, ya que temía que pudieran transformarse en futuros estallidos revolucionarios, y posibles ataques contra la propiedad.<sup>28</sup>

Para los Whigs, como hemos visto, el liberalismo político no consistía precisamente en un proceso de apertura democrática abrupta. Según ellos, la reforma gradual era indispensable, en tiempos de cambios, justamente para preservar al actual sistema en el poder para que se mantengan inalteradas las leyes de propiedad y las libertades básicas.<sup>29</sup> En este sentido, las advertencias políticas de algunos de sus precursores ideológicos, como Adam Smith, reflejaban claramente su postura :

"The violence of the party refusing all palliatives, all temperaments, all reasonable accommodations, by requiring too much, frequently obtains nothing; and those inconveniencies and distresses which, with a little moderation, might, in a great measure, have been removed and relieved, are left altogether without the hope of remedy."<sup>30</sup>

Los utilitaristas, en cambio, parecían consustanciarse más con las argumentaciones expuestas por radicales como Thomas Hardy y Francis Place, que sostenían que la propiedad no debía ser una

---

<sup>27</sup> D.Winch, "philosophic whigs", p.121.

<sup>28</sup> Ibid, p.124.

<sup>29</sup> E.A.Smith, Lord Grey, pp.327-328.

<sup>30</sup> A.Smith, The Theory of Moral Sentiments, Londres, 1853, pp.179-180.

condición sin e qua non para el acceso a la educación y la participación política.<sup>31</sup> Por lo tanto, los utilitaristas estaban persuadidos que la introducción de una extendida reforma parlamentaria era un componente sustancial dentro del conjunto de demandas de parte de la opinión pública inglesa.<sup>32</sup>

A pesar de este saludable clima de debate ideológico entre los Whigs y los radicales durante los 1820's, en la arena política, sin embargo, el debate se restringía al parlamento. En este escenario, el gobierno Tory de Liverpool, era tímidamente enfrentado por los Whigs que, ante el retiro momentáneo de Grey, tenía como máximos referentes, entre otros, a hombres como Brougham, Mackintosh y Russell. Para mediados de los años veinte, al margen de los reclamos por la reforma parlamentaria, los Whigs luchaban por temas como la emancipación católica de los irlandeses, la abolición de impuestos aduaneros restrictivos como las célebres "corn laws", y el reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias españolas en América. No lograban promover progresos sustanciales, sin embargo, en ninguna de estas areas, más allá del apoyo que suscitaban algunas de estas causas en algunos medios de prensa, como el Morning Chronicle, por ejemplo.

En el seno del gobierno, mientras tanto, comenzó a aparecer una corriente decididamente más liberal, la llamada facción tory-liberal encabezada por George Canning, sucesor de Castlereagh en el

---

<sup>31</sup> G.Lottes, "Radicalism, Revolution and British Popular culture: an Anglo-French comparison.", publicado en The French Revolution, p.98.

<sup>32</sup> D.Winch, "Philosophic Whigs", p.124.

Ministerio de Relaciones Exteriores en 1822. Entre sus filas se encontraban hábiles políticos como Huskisson y Peel, muy afectos a la libertad de comercio y a una política exterior más alejada de los principios reaccionarios del Congreso de Viena. Se distanciaban de los llamados ultra-tories del Duque de Wellington, que, junto con Canning, era la figura con más peso dentro del gabinete.<sup>33</sup>

El Primer Ministro Liverpool fue de a poco acercándose más a Canning, sobre todo a sus designios en política exterior, apoyando decididamente el reconocimiento de las independencias de México, Colombia, y Argentina, y amenazando con renunciar a su cargo si Jorge IV no aceptaba de una vez por todas esta iniciativa.<sup>34</sup>

Esta creciente popularidad de Canning dentro del gobierno, iba a ser confirmada en 1827, cuando fue elegido para suceder como Primer Ministro a Liverpool. Sus inclinaciones liberales en las áreas del comercio y las relaciones internacionales, sin embargo, no eran correspondidas en el ámbito de la política local y la reforma parlamentaria, por lo tanto, no figuraba en su agenda. De todas maneras, el espíritu de la política británica fue gradualmente retornando a un cauce más liberal.

Aprovechando estos cambios de aire político, hacia fines de la década del veinte los Whigs, reagrupados nuevamente en torno a Grey, retomaron más vigorosamente su proyecto de reforma

---

<sup>33</sup> C.K.Clark, Peel and the Conservative Party, Londres, 1969, p.41.

<sup>34</sup> W.W.Kauffmann, British Policy and the Independence of Latin America, New Haven, 1951, pp.176-179. También sobre este tema, K.Gallo, De la Invasión al Reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata 1806-1826, Buenos Aires, 1994, pp.203-237.

parlamentaria. Tras la muerte de Canning, y el regreso de un ministerio netamente conservador encabezado por Wellington en 1828, la ansiada meta reformista de los whigs comenzó a tener cada vez más adeptos entre los diversos sectores de la opinión pública inglesa. Inclusive Radicales como Place y Cobbett aceptaban a esta altura, sin demasiada resignación, este proyecto de reforma política gradual whig.<sup>35</sup>

El clima favorable que comenzó a emerger en favor de los whigs, permitió que este partido volviera al gobierno en 1830, después de más de cuarenta años de ausencia. Un factor sumamente significativo en ese sentido, fue la predisposición más favorable, hacia el proyecto de reforma Whig, del nuevo monarca, Guillermo IV, en comparación con la antipatía que despertaba en Jorge IV ese mismo tema. No todo fue tan simple, sin embargo, ya que el proyecto de reforma de Russell no fue aprobado por el parlamento, debido, en gran parte, a la oposición que encontraba en la cámara de los lores. Fue recién después de un nuevo triunfo electoral en 1832, que los Whigs pudieron finalmente convertir en ley a la llamada Reform Act en dicho año.<sup>36</sup> A través de esta ley electoral, se disminuía el poder de los legendarios Rotten Boroughs, y, consecuentemente, se extendía el caudal de votantes en las grandes ciudades; se incorporaba al sufragio a todo aquel hombre que tuviera una propiedad de valor de diez libras, lo cual elevaba la

---

<sup>35</sup> G.M.Treveleyan, A Shortened History of England, Londres, 3era Edición, 1987, p.475.

<sup>36</sup> Ibid, pp.473-477. E.A.Smith, Grey, p.264.

población electoral de 430.000 a 800.000 habitantes.<sup>37</sup> El lento proceso de democratización británica del siglo diecinueve había comenzado.

### Los Doctrinarios y "el gran debate" durante la Restauración en Francia.

Los resonantes cambios políticos y sociales que arreciaron en Francia durante las casi tres décadas que precedieron el re-establecimiento de la llamada restauración Borbónica - el ciclo revolucionario y la experiencia bonapartista- son hechos ciertamente más conocidos que los aspectos generales de la estructura política británica durante ese mismo período. No parece necesario abundar en detalles, o realizar un análisis detenido de esos eventos tan vastamente estudiados en los últimos dos siglos. De todas maneras, es indudable que los efectos de esa impresionante transformación política y social, seguirían latentes en Francia, aún en los años inmediatamente posteriores a la caída del Imperio Napoleónico.

Los primeros años de la restauración borbónica, cuando Luis XVIII fue coronado luego de la caída definitiva de Napoleón Bonaparte en 1815, no resultaron ser una experiencia tan dramática como algunos podían llegar a preveer en aquel entonces. A pesar que

---

<sup>37</sup> E.A.Smith, Grey, p.264.; J.Droz, Europe Between Revolutions, p.135.

la vuelta de esta monarquía significó el retorno de muchos nobles y émigrés a destacados puestos dentro del gobierno, la nueva constitución borbónica, llamada Charte, mantenía vigentes ciertos principios de libertad e igualdad introducidos por los gobiernos revolucionarios. Asimismo, la estructura administrativa y social de esta constitución se sustentaba, en gran medida, en el Código Napoleónico, e incluía concesiones significativas para aquellos franceses que se habían beneficiado económicamente gracias a la revolución y el bonapartismo.<sup>38</sup> De todas maneras, el llamado Pays légal, aquellos ciudadanos con derecho al voto, quedaba restringido ahora a solamente noventa mil electores. Esto en una país con una población total de veintiseis millones de habitantes.<sup>39</sup>

Durante los primeros cuatro o cinco años de esta restaurada monarquía borbónica, prevalecieron gobiernos relativamente liberales encabezados por ministros hábiles y oportunistas como Talleyrand y Elie Decazes. Sin embargo, luego del asesinato del sucesor al trono, el Duque de Berri, en 1820, y la sucesión monárquica del padre de aquel, Carlos X, en 1824, comenzó un período político sumamente reaccionario que se extendería hasta 1830, cuando estalló la revolución de ese mismo año. Este nuevo monarca intentó, durante los siguientes seis años, instaurar un gobierno cada vez más cerrado y más estrechamente vinculado con la

---

<sup>38</sup> A. Cobban, A Modern History of France. 1799-1945, Londres, 1961, p.72.

<sup>39</sup> Ibid, p.77.

iglesia católica.<sup>40</sup>

No había, en la Francia de estos años, grupos políticos con una reconocida estructura organizativa, como los que habían existido durante el período revolucionario, ni como los ya mencionados en Gran Bretaña en esta misma época. Existían, de todas maneras, tres amplias agrupaciones dentro de la Asamblea que se podían dividir en las siguientes facciones: el partido de los Ultra o realistas puros, integrado por políticos como Villele, Polignac y prestigiosos literatos como Chateaubriand, que más que una vuelta al Ancien Régime apoyaban la idea de un nuevo orden monárquico y religioso con Carlos X a la cabeza; el partido Constitucional, catalogado como agrupación de centro-izquierda, integrado, entre otros, por Decazes, y por el grupo de intelectuales denominado Doctrinaires, que surgió como una reacción contra los excesos de los ultras; y por último, la izquierda o Partido de los independientes, partido más anti-religioso que anti-monárquico, cuyo principal teórico era el célebre Benjamin Constant, muy vinculado a las organizaciones masónicas, y que perseguía un ideal de monarquía parlamentaria al estilo británico.<sup>41</sup>

No había realmente una facción radical, o pro-republicana fuerte en esta época en Francia. Todavía quedaban vestigios casi fantasmales de presencia Jacobina en la Cámara de Diputados, pero

---

<sup>40</sup> L.Siedentop, "Two Liberal Traditions", publicado en A.Ryan, The Idea of Freedom. Essays in the Honour of Isaiah Berlin, Oxford, 1979, pp.160-161.

<sup>41</sup> J.Droz, Europe between Revolutions, pp.98-106; A.Cobban, A History of Modern France, pp.76-79.

esta tendencia ideológica se encontraba en franca declinación, se podría afirmar, luego de los excesos de Robespierre y, con la posterior vinculación de algunos de sus miembros con Napoleón Bonaparte. El radicalismo Francés recién reaparecería tenuemente con la revolución de 1830 y, más vigorosamente durante las revoluciones de 1848 ya, para ese entonces, firmemente encuadrado dentro de la emergente tradición socialista de ese país.<sup>42</sup>

La llegada al poder del partido de los Ultra, comandados por el nuevo Rey en 1824, significó el comienzo de un clima de considerable agitación política en la Cámara de Diputados. Los proyectos de reformas, para promover una legislación más reaccionaria, del principal ministro Ultra, Villele, alarmaba por igual a doctrinarios e independientes que temían que estas iban a propiciar un paulatino retorno al Ancien Régime en Francia. Se iniciaba de tal manera el llamado "Gran Debate" difundido por la oposición, que estaba compuesta esencialmente por las ya mencionadas vertientes del liberalismo francés, tanto en el recinto de la Cámara de diputados, como así también en diversos medios de prensa.<sup>43</sup>

Esta unión de liberales, permitió un mayor acercamiento entre miembros del grupo de los doctrinarios como Guizot, Royer-Collard y Remusat, con liberales como Madame de Stael y Constant, embarcados todos en una suerte de misión conjunta para demostrar la injusticia y amenaza que representaba el programa Ultra-realista

---

<sup>42</sup> G.Lottes, "The French Revolution", p.98.

<sup>43</sup> L.Siedentop, "Two Liberal Traditions", pp.160-161.

para la sociedad francesa.<sup>44</sup> El objetivo principal de los doctrinarios consistía esencialmente en lograr la consolidación de un equilibrado sistema constitucional, no necesariamente parlamentario como prefería Constant, como así también la protección de derechos individuales básicos como la libertad de expresión y la igualdad ante la ley.

Los Doctrinarios difundían asiduamente nuevos conceptos teóricos, fundamentalmente a través de Pierre Royer-Collard, como el de la "soberanía organizada de los gobiernos libres" en preferencia a los más tradicionales preceptos ideológicos provenientes del legado revolucionario como el de la "soberanía del pueblo". Según ellos, el intento de poner en práctica este tipo de concepción ideológica, había contribuido a crear tantas confusiones, y a provocar una serie de desatinos y convulsiones internas, sobre todo, durante el período jacobino.<sup>45</sup>

El historiador Francois Guizot procuraba aclarar aún más estos conceptos relacionados con el principio de soberanía, estableciendo una distinción entre la soberanía de hecho, o popular, y la soberanía del derecho, o de la razón. La primera surgía de la necesidad de unir e integrar a la sociedad por medio de un gobierno; mientras que la segunda implicaba llegar al bien a través

---

<sup>44</sup> L.Siedentop, Tocqueville, Oxford, 1994, p.22. Sobre este tema, ver también el enfoque de P.Rosanvallon, Le Moment Guizot, Paris, 1985.

<sup>45</sup> G.Armstrong Kelly, The Humane Comedy: Constant, Tocqueville and French Liberalism, Cambridge, 1992, p.18.

del conocimiento de la justicia, la verdad y la razón.<sup>46</sup> Según Guizot, por lo tanto, era indispensable que un gobernante contara con una teoría adecuada en el campo moral y social.<sup>47</sup>

Para combatir el programa ultra-realista, los doctrinarios también remarcarban la necesidad de marcar distinciones entre lo que denominaban sociedad "aristocrática" y sociedad "democrática", para enfatizar, de alguna manera, que la primera había irremediablemente perdido terreno con respecto a la segunda durante los últimos años en Francia.<sup>48</sup> Siguiendo esta línea de pensamiento, algunos doctrinarios, como Guizot especialmente, comenzaron a percibir más nítidamente donde residían las principales diferencias estructurales entre el gobierno de su país y la de su admirado modelo británico. Subyacían en estos dos países, según ellos, diferentes pautas en los conflictos de clases y alianzas que derivaban, por lo tanto, en diferentes consecuencias políticas. En Francia, por ejemplo, la alianza entre el Tiers état y la Corona contra la nobleza, significó la centralización del gobierno en el ejecutivo; mientras que en Gran Bretaña, la alianza entre la nobleza y la Cámara de los Comunes, derivó en la supremacía del legislativo.<sup>49</sup>

Los efectos negativos que derivaban de la continua tendencia

---

<sup>46</sup> N.R.Botana, La Tradición Republicana, Buenos Aires, 1984, pp. 122-123.

<sup>47</sup> Ibid, p.120.

<sup>48</sup> L.Siedentop, "Two Liberal Traditions", p.161.

<sup>49</sup> Ibid, p.164.

centralizadora de los diversos experimentos de gobierno en Francia, se constituiría a la postre en uno de los puntos centrales del clásico estudio de Tocqueville sobre los orígenes de la revolución francesa. No casualmente, este autor había sido muy influenciado por las ideas y enseñanzas de Guizot y Royer-Collard, y las repercusiones del "Gran Debate" en la Cámara de Diputados durante estos años.<sup>50</sup>

Al igual que los Whigs, los doctrinarios también prestaban suma atención a los cambios sociales que se iban sucediendo en el seno de la sociedad francesa. Observaban especialmente como estos cambios podían afectar o modificar lo que ellos frecuentemente referían como les mouers, o sea, las pautas morales y las costumbres de dicha sociedad. Argumentaban que las leyes eran, en definitiva, menos poderosas que les moeurs, y que por lo tanto no podían ser usadas exitosamente si atentaban contra ciertas tendencias sociales.<sup>51</sup>

En este punto, acerca de la importancia de las costumbres, los doctrinarios parecen acercarse considerablemente a la tradición y pensamiento de Burke y los Whigs, y, a su vez, alejarse sustancialmente de los principios utilitaristas. Del mismo modo, Constant también cuestionaba los principales postulados de ésta ideología, al sostener que el utilitarismo, al no ser susceptible de posibles demostraciones, se transformaba meramente en un argumento subjetivo. Tocqueville, por su lado, sostenía que el utilitarismo

---

<sup>50</sup> L.Siedentop, Tocqueville, pp.20-40.

<sup>51</sup> L.Siedentop, "Two Liberal Traditions", p.157.

como modelo social, era fuertemente centralizador, y, por ende, no se interesaba necesariamente en como la organización social podía amoldarse a las necesidades individuales de los habitantes de un estado.<sup>52</sup>

Los doctrinarios, como así también Constant, no promovían el ideal de libertad necesariamente para incitar la participación política directa de un individuo, salvo que esto fuera indispensable para asegurar sus derechos en la esfera privada, ya que, según ellos los cargos públicos no tenían porque despertar demasiada excitación.<sup>53</sup> De todas maneras, el creciente desarrollo de las libertades locales y la mayor participación general, eran consideradas indispensables -tanto para Constant, como para Tocqueville y los doctrinarios- para fomentar la capacidad personal que posibilitaría el mayor desarrollo de la libertad individual y de las costumbres locales.<sup>54</sup> Aquí es conveniente aclarar, sin embargo, que Constant favorecía la idea del sufragio universal, como un mecanismo adecuado para limitar los posibles abusos del legislativo; mientras que Guizot, favorecía la idea de un sistema de sufragio calificado.<sup>55</sup>

Constant sentía cierta aversión por algunos ejemplos de republicanismo mal aplicados que, según él, corrían el riesgo de caer en el descontrol y derivar, como justificación para frenar el

---

<sup>52</sup> G.Armstrong Kelly, The Humane Comedy, p.43.

<sup>53</sup> Ibid, p.44.

<sup>54</sup> L.Siedentop, "Two Liberal Traditions", p.171.

<sup>55</sup> N.R.Botana, La Tradición Republicana, pp. 25-26.

caos, en modelos de gobierno sumamente tiránicos. En este sentido, tomaba como ejemplo el modelo bolivariano. Un artículo sumamente crítico del gobierno instaurado por Bolívar en la Gran Colombia, escrito por Constant y publicado en 1829 en el Courier Francais, sirve como evidencia del malestar que le provocaba este tema.<sup>56</sup> Como sostiene Pagden, a pesar de que Bolívar reconocía la falta de aspectos modernistas dentro de su gobierno, su modelo republicano correspondía esencialmente a lo que Constant refería como antigua concepción de la libertad -al que ligaba con el concepto de ciudadanía de las sociedades esclavistas en la Grecia antigua.<sup>57</sup> A esta concepción de libertad, Constant contraponía su noción de libertad moderna - que suponía que la libertad civil surgía de un gobierno mínimo estrictamente limitado.<sup>58</sup> Bolívar, demasiado influenciado por concepciones rousseauianas, creía que la aplicación en la sociedad de un adecuado modelo constitucional era suficiente por si mismo para transformar a los hombres en ciudadanos virtuosos.<sup>59</sup>

Retomando la secuencia de los acontecimientos políticos en Francia, a partir de 1827 ocurrieron una serie de eventos y circunstancias que fueron gradualmente inclinando a diversos

---

<sup>56</sup> A.Pagden, Spanish Imperialism and the Political Imagination, Yale, 1990, p.148.

<sup>57</sup> Ibid, p.146.

<sup>58</sup> N.R.Botana, La Tradición Republicana, p.121.

<sup>59</sup> A.Pagden, Spanish Imperialism, p.151.

sectores sociales del país cada vez más en contra del gobierno. A medida que los grupos opositores fueron sumando más representantes a la Cámara de Diputados -luego de exitosos resultados en las elecciones legislativas de 1827 y, sobre todo, en 1830- la Monarquía de Carlos X, a través de su principal ministro, Polignac, fue buscando la manera de impedir este avance. Cuando a fines de Julio de 1830, Polignac dictó las cuatro ordenanzas, a través de las cuales el gobierno prohibía publicaciones de diarios y panfletos sin autorización oficial; disolvía la Cámara recién electa; restringía aún más el sufragio; y resolvía que los colegios electorales elijan una nueva Cámara, los ya numerosos grupos de oposición decidieron resistir de manera más enfática este tipo de medidas restrictivas dictadas por el gobierno.<sup>60</sup>

A esta altura de los acontecimientos, las facciones opositoras liberales encontraban cada vez más apoyo a sus propuestas en contra del gobierno también afuera de la Cámara. Prestigiosos opositores como Thiers y Mignet, desde las páginas del diario Le National, comenzaron una feroz campaña en contra del Rey, y propiciaron la idea de una revuelta, como la de 1688 en Gran Bretaña, para reemplazar al actual monarca por una nueva dinastía que coloque en el trono al Duque de Orleans. También fueron apoyando cada vez más a estos grupos, prominentes banqueros y financistas como Casimir Perier y Laffitte.<sup>61</sup>

Por otro lado, hubo también significativa agitación contra la

---

<sup>60</sup> A. Cobban, A History of France, Vol.2, p.89.

<sup>61</sup> Ibid, p.90.

monarquía por parte de los integrantes de las incipientes organizaciones de trabajadores, los talleres nacionales, que motivados por la difusión cada vez mayor de las ideas Saintsimonianas y las sanciones del gobierno para suprimir los talleres, fueron sumandose activamente a este clima de protesta.<sup>62</sup>

La revolución de Julio de 1830 concluyó exitosamente cuando Luis Felipe de Orleans asumió como rey, y junto con él asumieron a los principales cargos de gobierno, algunos de los doctrinarios y miembros de las demás facciones liberales. Se producía con esta revolución, según Droz, el arribo de la Grande Bourgeoisie al poder en reemplazo de la aristocracia.<sup>63</sup> Este cambio suscitaría un grado de enormes expectativas, entre los revolucionarios, que comenzaban a vislumbrar amplias perspectivas para que se generen condiciones más propicias para una existencia política más liberal en Francia.

#### Posibles legados británicos y franceses en el modelo de gobierno rivadaviano.

A fines de 1832, cuatro años después de haber dejado el poder en el Río de la Plata, Bernardino Rivadavia reflexionaba sobre la situación en Europa, en una carta enviada a Julian Aguero desde su

---

<sup>62</sup> J. Droz, Europe Between Revolutions, pp.113-114.

<sup>63</sup> Ibid, p.42.

exilio en Paris, haciendo particular referencia al nuevo momento político que se estaba viviendo tanto en Gran Bretaña como en Francia:

".... No solo la paz si no el progreso incruento de la civilización deben considerarse con nuevas garantías, en virtud del resultado de las elecciones que acaban de hacerse en los tres Reinos Unidos a consecuencia de la reforma de la Cámara de los Comunes. Ya se dice que no se recuerda ministerio que haya obtenido la mayoría con que se calcula que el actual puede contar; mas para mí lo que hay de más digno en esto es que tal mayoría no es consagrada a las personas de los ministros sino a los principios que ellos profesan. Es tambien justo reconocer esta misma elevación y mejora de carácter en la mayoría de las Cámaras francesas."<sup>64</sup>

En cierta forma, resulta bastante paradójico que este entusiasmo de Rivadavia por la mayor apertura política que se estaba produciendo en Gran Bretaña y Francia, se diera en momentos que se encontraba exiliado del territorio en el cual diez años atrás había iniciado un proceso de reformas aún más exhaustivo que el que eventualmente se impulsarían en los citados países europeos. Tenía, para aquel entonces, expectativas casi nulas de volver a la política, debido a que en el Río de la Plata hacía tres años que imperaba el dictatorial régimen rosista que no le permitía el ingreso al país.

Rivadavia ya había residido en la capital francesa, y tambien en otras ciudades europeas, entre 1814 y 1820, en momentos que comenzaba el período que describimos arriba. Se encontraba en ese

---

<sup>64</sup> B.Rivadavia a J.S. De Agüero, Paris 31 de Diciembre de 1832. Carta publicada en Bernardino Rivadavia. Páginas de un Estadista, Buenos Aires, 1945, pp.145-146.

momento realizando gestiones diplomáticas, junto con Belgrano, ante las cortes europeas procurando lograr el reconocimiento de la independencia rioplatense y, si fuera necesario, la remota y controvertida posibilidad de tramitar una solución monárquica.

Durante estos años de residencia en Europa, Rivadavia experimentó un fructífero proceso de aprendizaje y maduración que le permitieron tomar un contacto más directo con las distintas corrientes político-ideológicas de Gran Bretaña y Francia, que permitieron, de alguna manera, que fuera moldeando algunos de los ideales que pronto intentaría poner en práctica en Buenos Aires.<sup>65</sup>

No es poco frecuente encontrar referencias acerca de lo importante que fueron, especialmente para el enriquecimiento de la formación política de Rivadavia, sus años en Europa. Sin embargo, para algunos delegados sudamericanos que residían en el viejo continente en esa misma época, era alarmante la falta de interés y el excesivo sentido crítico que profesaba Rivadavia por todo lo europeo:

"....Tiene [Rivadavia] cuatro frases favoritas, que aprendió en algún libro que por casualidad leyó y son: "estar al nivel de las luces del siglo", "el serpenteo de la política", "el filofismo del tiempo" y la "imbecilidad de los europeos". No hay conversación por trivial que sea, ni por corta en la que no repite por lo menos diez veces estas palabras, creyendo que

---

<sup>65</sup> Con respecto a este tema, Sarmiento escribía: "Rivadavia viene de Europa, trae a la Europa; más todavía, desprecia a la Europa; Buenos Aires y, por supuesto, decían, la República Argentina, realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de menos. Esta no era el pensamiento general de la ciudad, era su espíritu, su tendencia." Obras Completas de Sarmiento, Buenos Aires, 1949, Vol.VII, p.99.

con esto se recomienda como un orador eminente. Su pereza no lo hace visitar a nadie, ni dar un paso en los negocios que tiene a su cargo. Hasta ahora jamás ha visto al Ministro, ni ha procurado verlo. Nunca ha tenido la tentación de hacer conocimiento con los personajes que puedan abrirle negociaciones; y cuando yo le propuse introducirlo al duque de Sussex [hermano menor del Rey Jorge IV], me contestó que no creía que pudiera servirle de algo este señor."<sup>66</sup>

Más allá de que Rivadavia probablemente tuviera justificados motivos para dudar de la utilidad que podrían ofrecerle personajes como el Duque de Sussex, lo cierto es que, a pesar de esta aparente apatía por establecer vínculos sociales, Rivadavia se las ingenió bastante bien para entablar fructíferas relaciones con personajes del mundo intelectual europeo. Evidencia de esto son los importantes contactos que estableció con pensadores franceses como Destutt de Tracy y Dominique de Pradt, y, más significativamente, con filósofos como Jeremy Bentham en Gran Bretaña.

Su vinculación con el utilitarista británico se inició en 1818, y se extendió, por correspondencia, hasta el año 1824. Bentham estaba por aquellos años sumamente interesado en la situación de las colonias españolas, e incluso había escrito numerosos artículos acerca de lo impracticable y perjudicial que resultaba para España seguir manteniendo dichas colonias.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> J.A De Irisarri a B. De O'Higgins, Londres, 14 de Marzo de 1820. Carta citada en M.T.Berruezo León, La Lucha de Hispanoamérica por su Independencia en Inglaterra. 1800-1830, Madrid, 1989, pp.284-285.

<sup>67</sup> Los dos artículos más importantes publicados por Bentham acerca de España y sus colonias americanas, fueron titulados "Emancipation Spanish" y "Rid yourself of Ultramaría", que fueron publicados durante el transcurso del año 1820. Para más detalles acerca de este tema, ver M.Williford, Jeremy Bentham on Spanish America, Baton Rouge, 1980, pp.44-68; C.Rodríguez Braun, La

Consideraba a Rivadavia como el más valioso de sus "discípulos" latinoamericanos, entre los cuales también se encontraban notorias figuras del proceso de emancipación americano como Miranda, Bolívar, O'Higgins y Santander, entre otros, que, al igual que Rivadavia, conocieron a Bentham mientras gestionaban el reconocimiento de la independencia de sus naciones ante el gobierno británico.<sup>68</sup>

La supuesta preferencia del filósofo inglés por Rivadavia, probablemente obedecía a las numerosas reformas que tan rápidamente puso en práctica el estadista rioplatense, cuando se convirtió en el principal ministro del nuevo gobierno de Buenos Aires al poco tiempo de volver de Europa.<sup>69</sup> Bentham se enorgullecía de la labor de Rivadavia, de la cual se informaba a través del Morning Chronicle y de la correspondencia que recibía del propio Rivadavia.<sup>70</sup>

---

Cuestión Colonial y la Economía Clásica, Madrid, 1989, pp.109-129; J.Harris, "An English Utilitarian looks at Spanish-American Independence: Jeremy Bentham's Rid Yourselves of Ultramaría", publicado en The Americas, 53:2 October 1996, pp.217-233.

<sup>68</sup> Acerca de este punto, ver sobre todo las referencias a Rivadavia en la primera recopilación de textos del filósofo británico de J.Bowring, Works of Jeremy Bentham, Londres, 1843, Vol.X, p.500; M.Williford, Bentham on Spanish America, pp.20-24. Con respecto a los contactos de Bentham con los demás representantes hispanoamericanos en Londres, es útil también el exhaustivo trabajo de M.T.Berruezo de León, La Lucha de Hispanoamérica, ya citado.

<sup>69</sup> Rivadavia también había conocido a James Mill, precisamente en la casa de Bentham, e incluso había traducido al español una de sus obras sobre economía política. M.Williford, Jeremy Bentham, p.131.

<sup>70</sup> Bentham llegó a sugerirle a Bolívar, en una carta que le envió en 1825, que siguiera de cerca la continuidad de las políticas del gobierno de Buenos Aires iniciadas por Rivadavia.

Según Lynch, la influencia que ejercía Bentham sobre Rivadavia, se podía apreciar claramente en algunas de las políticas que impulsó este último durante su gestión como ministro del Gobierno de Buenos Aires, como ser: el proyecto para la creación de una cámara de representantes, que eventualmente reemplazaría al Cabildo; las reformas para eliminar los abusos sociales; leyes que garantizaran los derechos civiles y las libertades individuales; la promoción de obras públicas y de bienestar; implementación de reformas eclesiásticas.<sup>71</sup> El mismo autor aclara, sin embargo, que el filósofo británico guardaba cierto escepticismo con respecto a algunas características de los proyectos constitucionales de Rivadavia, que contemplaban, según él, demasiado poder para el ejecutivo por sobre el legislativo.<sup>72</sup>

Otra de las significativas reformas promulgadas por el gobierno de Buenos Aires fue la reforma agraria, conocida como la Ley de Enfiteusis, que al igual que muchas de las otras tuvo como principal mentor a Rivadavia. Esta ley consistía en la nacionalización de las tierras públicas que fueron adquiridas, luego de la revolución de 1810, a la corona española y arrendadas para así promover el desarrollo de la agricultura. A partir de

---

Ibid, p.132. Acerca de la correspondencia entre Bentham y Bolívar, también ver, P.Schwartz y C.Rodríguez Braun, "Las Relaciones entre Jeremías Bentham y S.Bolívar", publicado en, A.Filippi (ed.), Bolívar y Europa, Vol.1, Caracas, 1986.

<sup>71</sup> J.Lynch, The Spanish American Revolutions 1808-1826, London, 1986, p.72.

<sup>72</sup> Ibid.

1826, esta ley sería aplicada también al resto de la nación.<sup>73</sup>

En efecto, las políticas implementadas por Rivadavia durante la llamada "Feliz experiencia", tuvieron connotaciones indisimulablemente utilitaristas, por así llamarlas.<sup>74</sup> Como sostiene Bushnell, Buenos Aires no solo lograba afirmar la igualdad teórica de sus habitantes con respecto al procedimiento judicial, antes que las otras repúblicas sudamericanas, sino que también, como expresaba el mismo Rivadavia, apuntaba al objetivo benthamiano de lograr una simplificación general de su estructura legal.<sup>75</sup> De todas maneras, dentro de la amplia gama de reformas promulgadas por el gobierno bonaerense durante este período, la ley de sufragio universal masculino del 14 de Agosto de 1821, es en la que más nos detendremos.

Esta reforma electoral, y las aplicadas en el área de la educación, probablemente sean las que más fehacientemente simbolizan el espíritu utilitarista del gobierno de Buenos

---

<sup>73</sup> Sobre este tema, ver S.Bagú, El plan Económico, pp.49-54.

<sup>74</sup> Según Williford, políticas rivadavianas tales como la creación de un Banco Nacional, la reforma de la burocracia estatal, la reducción en el número del ejército, la iniciación de obras públicas de reconocida utilidad, la protección de las artes y las ciencias, la reducción de tarifas aduaneras y la reforma religiosa, eran claras evidencias de la adherencia de Rivadavia hacia la filosofía del utilitarista británico. M.Williford, Jeremy Bentham, p.39. Ver también S.Bagú, El Plan Económico del Grupo Rivadaviano, Buenos Aires, 1966, p.22.

<sup>75</sup> D.Bushnell, Reaction and Reform in the Plateine Provinces. 1810-1852, Gainesville, 1983, p.21.

Aires.<sup>76</sup> No olvidemos que el filósofo británico consideraba a dicho sistema de votación como el más consecuente con su credo ideológico.<sup>77</sup>

La universalidad del voto masculino se implementaba, como sostiene Ternavasio, "bajo la fuerte noción de que su aplicación traería disciplina y orden en un espacio altamente movilizado luego de la guerra de independencia."<sup>78</sup> Según Halperín, la ampliación del sufragio significó "la vuelta de una caja de resonancia popular" que, al igual que durante los primeros momentos de la revolución de Mayo, "había dado una dimensión nueva al equilibrio del poder dentro de la elite". De todas maneras, según este autor, el poder seguiría dependiendo de las decisiones políticas de un grupo reducido.<sup>79</sup>

La ley electoral de 1821 establecía una pequeña distinción entre los llamados votantes "activos" -"todo hombre libre, natural del país o vecinado en él, desde la edad de 20 años, o antes si fuera emancipado"- y los "pasivos" -"todo ciudadano mayor de 25

---

<sup>76</sup> La aplicación del sistema lancasteriano, el más favorecido por Bentham en el área educativa, fue oficializado por Rivadavia en Buenos Aires en 1822, es un claro indicio de esto. Ver M. Williford, Jeremy Bentham, pp.99-102. Sobre este tema ver también C. Newland, Buenos Aires no es Pampa: La Educación Elemental Porteña 1820-1860, Buenos Aires, 1992, pp.81-92.

<sup>77</sup> J. Dinwiddy, Bentham, pp.81-82.

<sup>78</sup> M. Ternavasio, "Nuevo Régimen Representativo y Expansión de la Frontera Política. Las Elecciones en el Estado de Buenos Aires: 1820-1840." Publicado en A. Annino (Cord.), Historia de las Elecciones en Iberoamérica, Siglo XIX., México, 1995, p.68.

<sup>79</sup> T. Halperín Donghi, Revolución y Guerra. Formación de una Elite Dirigente en la Argentina, Buenos Aires, 1972, pp.382-382.

años, que posea alguna propiedad inmueble o industrial".<sup>80</sup> Existían también otras distinciones en dicha ley electoral, como por ejemplo, la cláusula por la cual se asignaban, a la junta de representantes bonaerense, doce representantes para la ciudad de Buenos Aires y once para la provincia, creando, como sostiene Chiaramonte, una suerte de distinción jerárquica entre la esfera urbana y la rural.<sup>81</sup> De todas maneras, no parece muy conducente concluir, como lo ha hecho este autor, que éste tipo de distinción refelejaba la tendencia gradualista de este gobierno para promover cambios.<sup>82</sup> Como hemos visto, países como Gran Bretaña y Francia no conocieron, durante este mismo período, leyes electorales tan amplias. Recien hacia fines del siglo XIX estos países adoptarían el sufragio universal masculino.

La reforma electoral impulsada por Rivadavia, en definitiva, lo acercaría, dentro de la esfera de pensamiento político británico de la época, más a una postura Radical que a una Whig, si tomamos en cuenta las preferencias de cada una de estas facciones con respecto al tema del sufragio.<sup>83</sup> A Rivadavia, en este sentido, no le cabe el rótulo de liberal, según era concebida dicha concepción

---

<sup>80</sup> Ibid, p.379.

<sup>81</sup> J.C.Chiaramonte, "Acerca del origen del Estado en el Río de la Plata", publicado en el Anuario del IEHS, Tandil, 1995, pp.36-37. El autor sostiene además, que la falta de una constitución, en la gobernación de Buenos Aires, enfatizaba aún más esta tendencia gradualista.

<sup>82</sup> Ibid, pp.36-37.

<sup>83</sup> Sobre este tema en particular, ver el clásico trabajo de E.Halévy, The Growth of Philosophic Radicalism, Londres, 1928.

del término por los Whigs del siglo XVIII.

Más difícil aún, es hallar paralelos entre los ideales conservadores de los Tories, que gobernaron prácticamente durante la totalidad de las tres primeras décadas del siglo XIX, y el programa rivadaviano. Rivadavia, durante su gestión diplomática en Londres, había calificado enfáticamente a las políticas del gobierno de Lord Liverpool como "antisociales", en vista de sus excesivas tendencias conservadoras y reaccionarias, tanto en los asuntos internos como en los externos, y su notorio desinterés por promover iniciativas reformistas.<sup>84</sup> En realidad, es solamente en el área del comercio que se pueden establecer vinculaciones entre Rivadavia y las políticas comerciales Tories, ya que ambas apuntaban esencialmente a establecer pautas que favorecían el libre comercio.<sup>85</sup>

Las reformas propulsadas por este gobierno, tenían como objetivo fundamental centralizar el poder, como sugiere Romero, siendo evidencia de esto, por ejemplo, la creación del Consulado de

---

<sup>84</sup> B. Rivadavia a M. de Pueyrredon, 22 de Marzo de 1817. Carta publicada en Universidad de Buenos Aires, Comisión de Bernardino Rivadavia, Buenos Aires, 1933-36, Vol.1, p.202.

<sup>85</sup> Algunos comerciantes británicos, que residían en Buenos Aires durante aquellos años, llamaban a Rivadavia el "William Pitt de Buenos Aires". Un Inglés, Cinco Años de Residencia en Buenos Aires, Buenos Aires, 1968, pp.54-57. Los Tories mantuvieron en realidad una tradición más bien proteccionista en lo comercial durante el siglo XIX, manifestada particularmente en los debates por las Corn Laws de mediados de dicho siglo, sin embargo hubieron notorias excepciones. Ya hemos mencionado la tendencia más Laissez Faire introducida por Pitt y continuada por los llamados Liberal Tories como Canning, Huskisson y Peel, por ejemplo. Sobre las tendencias económicas libre cambistas del período Rivadaviano, ver S. Bagú, El Plan Económico, pp.59-60.

Comercio y la supresión de los cabildos.<sup>86</sup> Como sostiene Chiaramonte, el Cabildo aparecía ya como una institución anacrónica, ante las reformas legislativas y jurídicas promovidas por el gobierno de Buenos Aires.<sup>87</sup>

El indisimulable centralismo existente durante el gobierno porteño, como así también durante el gobierno nacional de la presidencia de Rivadavia, sería un factor de constante perturbación que haría muy tortuoso cualquier posibilidad de coexistencia armónica entre el gobierno central y los líderes provinciales. En este sentido, Rivadavia no parecía demostrar el mismo grado de preocupación que tenían los doctrinarios franceses, y sobre todo Constant y Tocqueville, con respecto a los trastornos que provocaba un estado excesivamente centralizado.

En cuanto a las influencias francesas recibidas durante el período rivadaviano, resulta interesante encontrar numerosas referencias a aspectos técnicos de la obra de Constant por parte de diversos miembros de la Asamblea Constituyente, aunque no de Rivadavia, durante las sesiones de los años 1826-27. No se hacía referencia, sin embargo, a figuras prominentes de la facción Doctrinaria.<sup>88</sup> Como ya mencionamos, Rivadavia mantuvo contactos personales y correspondencia con Destutt de Tracy y el abate De

---

<sup>86</sup> L.A.Romero, La Feliz Experiencia. 1820-1824, Buenos Aires, 1976, p.202.

<sup>87</sup> J.C.Chiaramonte, "Vieja y Nueva Representación: Buenos Aires 1810-1820", publicado en A. Annino (Comp.), Historia de las Elecciones, p.62.

<sup>88</sup> E.Ravignani, Asambleas Constituyentes Argentinas, Buenos Aires, 1937, Vol.3.

Pradt, pero no pareciera que estos dos pensadores franceses hayan ejercido una fuerte influencia ideológica sobre él, ya que esencialmente se encargaron de apoyar la independencia y la formación de nuevos gobiernos en los estados americanos.<sup>89</sup> La vinculación de Rivadavia con el pensamiento doctrinario, se produciría recién años más tarde, cuando se encontraba ya en el exilio en Paris, al tomar contacto con el primer tomo de "La Democracia en América" de Tocqueville, obra que se encargó de traducir al castellano.<sup>90</sup>

De todas maneras, como ya hemos señalado, el utilitarismo, que tanto pregonaba Rivadavia, no era una ideología que cautivara demasiado a los principales exponentes del liberalismo francés de este período.

La denominada experiencia rivadaviana, concluyó negativamente tras el fallido intento de expandir, a nivel nacional, la fructífera política de reformas de la "feliz experiencia" del gobierno de Buenos Aires con la creación de un nuevo gobierno nacional bajo la presidencia de Rivadavia. A pesar que algunas provincias confederadas también iniciaron un significativo proceso

---

<sup>89</sup> Tanto G.Gallardo, La Política Religiosa de Rivadavia, Buenos Aires, 1962; como así también R.Piccirilli, Rivadavia y su Tiempo, Buenos Aires, 1943, 2 Vols., hacen reiteradas menciones de la relación de Rivadavia con estos dos pensadores franceses.

<sup>90</sup> Discurso de Bartolomé Mitre pronunciado en Mayo de 1880 con motivo del centenario del nacimiento de Rivadavia, citado en Páginas de un Estadista, pp.216-217.

de reformas durante el período 1820-26, es curioso ver como, tanto en Buenos Aires, como en el interior, el proceso reformista se estancó considerablemente a partir de la creación del nuevo gobierno nacional.<sup>91</sup> Esto probablemente obedeció, en gran medida, a los problemas económicos surgidos fundamentalmente a raíz de la reaparición de conflictos externos, como la guerra del Brasil, y el recrudecimiento de conflictos internos, como el enfrentamiento cada vez más pronunciado entre las provincias del litoral con el gobierno central.

Nos hemos centrado entonces, básicamente en el período de mayor florecimiento de las reformas políticas, sociales, económicas y culturales, que se llevaron a cabo entre 1820 y 1823 impulsadas por el gobierno bonaerense de Martín Rodríguez. Se ha señalado repetidamente que ningún otro gobierno iberoamericano había desplegado tal grado de transformación política hasta ese momento. Más llamativo aún, es el contraste que surge de la comparación entre dicho reformismo rioplatense, y la ausencia casi total de iniciativas reformistas durante esos años en los gobiernos de los dos países europeos políticamente más evolucionados. Como hemos visto, tanto Gran Bretaña como Francia, se vieron sumidas en el conservadorismo que prevaleció en el viejo continente en las siguientes dos décadas del período pos-napoleónico.

En el transcurso de esos casi cuatro años de abierto reformismo, Rivadavia, a pesar de las influencias ideológicas

---

<sup>91</sup> Ver apéndice de D. Bushnell, Reform and Reaction, pp. 123-143.

recibidas, no tuvo prácticamente tiempo para reflexionar más distendidamente acerca de cuestiones sociales y políticas, como si pudieron hacerlo, en el marco de un terreno intelectual propicio, los liberales y radicales en Gran Bretaña y Francia. Estos contaban, paradójicamente, no solo con la "ventaja" de no estar en el gobierno, sino también de estar sujetos a los condicionamientos y restricciones impuestas por sus respectivos gobiernos, lo cual, de alguna manera, les permitió mayor espacio para el estudio y la reflexión. De todas maneras, pudieron cultivar un escenario de debate -eventualmente fructífero- desde la oposición, gracias a la poderosa tradición político-institucional de sus naciones.

Esa tradición obviamente no existía en el Río de la Plata en los años veinte, y, de alguna manera, fue lo que intentó edificar Rivadavia con sus propuestas europeizantes. A partir de sus años en Europa, Rivadavia había visualizado claramente cuales eran las áreas específicas para comenzar a implementar los cambios que permitieran promover el progreso de su país, aunque no parece haber analizado detenidamente las posibles consecuencias de tan drástico impulso reformador. Más específicamente, no da la sensación de que poseía la misma capacidad de observación e insight que tuvieron algunos de los liberales y radicales británicos y franceses que hemos mencionado, para poder lograr una mayor comprensión de las sociedades en la que les tocaban vivir.

La estructura social del Río de la Plata, obviamente presentaba un cuadro muy distinto al de esos dos países europeos. No se percibía, por ejemplo, el surgimiento de un middling rank,

como en la incipiente sociedad industrializada británica. De todas maneras, Rivadavia parecía compartir la frase de su amigo De Pradt, citada al comienzo de este artículo, en cuanto a la imperiosa necesidad de "crear" las instituciones adecuadas para lograr un alto grado de civilización en las nuevas repúblicas hispano-americanas.<sup>92</sup> Pero este azaroso objetivo se intentó aplicar en una sociedad que, por atrasada que fuera, había generado hábitos y costumbres, y Rivadavia no parecía tener la capacidad de comprensión necesaria para analizar lo que los doctrinarios referían como les moeurs de una sociedad. Como lo ha demostrado elocuentemente Botana, serían Alberdi y Sarmiento los que años más tarde adoptarían esta temática doctrinaria para intentar dilucidar la tan compleja estructura social de su nación.<sup>93</sup>

A pesar de que sus políticas tuvieron inegables connotaciones liberales, Rivadavia demostró ser, durante su actuación en el gobierno, más bien un heterodoxo al cual el ideario utilitarista, que suponía una ideología política de indisimulable tendencia radical, aparentemente le sentaba mejor que los postulados de la filosofía liberal anglosajona y francesa de su época.

Probablemente Lynch no está tan lejos de la verdad cuando sostiene que Rivadavia estaba medio siglo adelantado, y que el Río de la Plata no estaba preparada aún para su avalancha de

---

<sup>92</sup> Esta frase de De Pradt es parte de su respuesta al ya mencionado artículo crítico de Constant sobre Bolívar, citado en A. Pagden, Spanish Imperialism, p.148.

<sup>93</sup> N. Botana, La Tradición, pp. 263-338.

reformas.<sup>94</sup> Echeverría lo criticó duramente por haberle otorgado "el sufragio y la lanza al proletariado",<sup>95</sup> y Rivadavia mismo admitiría, años más tarde, que "eramos unos ignorantes, cuando ensayamos constituír la República en nuestro país".<sup>96</sup> Los liberales franceses y británicos llamense Whigs o Doctrinaires, tan afectos al cambio gradual, hubieran probablemente estado de acuerdo con esta autocrítica de Rivadavia acerca de su gestión de gobierno.

---

<sup>94</sup> J.Lynch, The Spanish American Revolutions, p.79.

<sup>95</sup> Citado en T.Halperín Donghi, Revolución y Guerra, p.379.

<sup>96</sup> Citado en Páginas de un Estadista, p.216.